

BASES PARA UNA ANTROPOLOGIA CULTURAL DE LA SIERRA DE ARACENA

Por RODOLFO RECIO MOYA

Licenciado en Geografía e Historia

1. Criterios

La aproximación del estudioso de la Antropología Cultural a los elementos, tanto ergológicos o materiales como animológicos, o espirituales, que aún pueden analizarse en la cultura de la Sierra de Aracena ofrece aspectos metodológicos radicalmente nuevos; etapas que hay que cumplir con unos criterios espacio-temporales y unas premisas etnológicas que he tenido que reelaborar empíricamente y, a grandes rasgos, voy a exponer:

A) EL ESPACIO.

La Sierra de Aracena no puede dividirse, para un estudio antropológico, en las convencionales parcelas de Sierra Este y Oeste, o Sierra Norte, Sur o cualquiera otra referencia geográfica que indique simplemente los puntos cardinales de nuestra comarca, respecto al mapa de la provincia o al peninsular. Esto se debe a que la Sierra tiene su propio mapa etnocultural, que no obedece a coordenadas geográficas; tanto es así que incluso en libros referidos a La Sierra que no abordan el estudio de la Etnología, como pueden serlos de mi buen amigo y colega Manuel Moreno Alonso, los términos Sierra Occidental y Sierra Oriental están desprovistos de un significado comparativo, de una semántica que establezca diferencias entre una zona y otra. Las designaciones Sierra Oeste y Sierra Este, que suelen aparecer en la prensa sirven sólo para informar de que determinado acto se centra en Aracena, Cortegana o Santa Olalla. En una palabra: la división geográfica de La Sierra según los puntos cardinales, no marca caracteres diferenciadores; es por tanto una división con-

vencional y ahistórica, que apenas «dice nada» de nuestra comarca.

Sentada esta base, pasé a preguntarme con qué criterio debía enfocar una división científica de La Sierra de Aracena. Para hallar este criterio, acometí el análisis pormenorizado de una serie de variables tales como configuración topográfica, mapa de isoyetas, hidrología, geología, flora, fauna, formas de tenencia de la tierra, explotación del suelo, poblamiento, diferencias en el habla popular, relación riqueza-cultura, arquitectura popular, y otros rasgos, muchos de ellos aparentemente heterogéneos, pero que me iban resultando reveladores a medida que encajaban en este rompecabezas que es siempre una etnología.

Abandono la división geográfica según los puntos cardinales y dibujo una nueva compartimentación de la zona, con los datos que me suministran las variables antes mencionadas. Esta nueva compartimentación de La Sierra de Aracena contempla dos zonas bien definidas y unas franjas de interacción y transición según las cuales La Sierra de Aracena se divide en:

- SIERRA CENTRAL.
- SIERRA PERIFERICA.
- ZONAS DE INTERACION.
- ZONAS DE TRANSICION.

Como se trata de una división «viva», cualquier línea que tracemos habrá de ser necesariamente convencional, pero a efectos didáctico-expositivos vamos a intentar su definición:

LA SIERRA CENTRAL es dentro del mapa de la comarca, una elipse irregular y alargada desde Higuera de la Sierra a Cortegana, que coincide con la geografía del castañar y la isoyeta de los 1.000 m.m. En sus puntos más alejados se encuentran las dos poblaciones citadas; en sus bordes, La Nava, Valdelarco, Cortelazor, los extremos alargados del término de Aracena, Corteconcepción, Puerto Moral, Linares de la Sierra, Alájar, Santa Ana la Real y parte de Almonaster. Fuenteheridos, Galaroza, Jabugo, Los Marines y Castaño del Robledo constituyen el interior de esta Sierra Central.

LA SIERRA PERIFERICA forma un amplio cinturón alrededor de la central, y por tanto también aproximadamente elíptico, donde están incluidos los términos de Rosal de la Frontera, Aroche, Encinasola, Cumbres de San Bartolomé, Cumbres de Enmedio, Cumbres Mayores, Hinojales, Cañaverál de León, Arroyomolinos de León, Cala, Santa Ollalla, Zufre, La Granada de Riotinto, Campofrío y los extremos meridionales de los términos de Aracena y Almonaster la Real. Como vemos, la división no se circunscribe bien con la jurisdicción territorial de algunos municipios, que participan de los caracteres de La Sierra central y la periférica, dada su gran extensión.

LAS ZONAS DE INTERACION son precisamente estos pueblos cuyos amplios términos están situados parte en el borde de la Sierra Central, parte en el borde de la periférica y de dicho carácter participan, con Aracena (agrícola

y ganadera), Almonaster y Cortegana (agricultura y minería).

LAS ZONAS DE TRANSICION son los municipios o términos que limitan con otras comarcas adyacentes a La Sierra y participan de las características de éstas (Portugal, Extremadura, Provincia de Sevilla y Andévalo). Como ejemplo ideal de pueblo de interacción entre La Sierra Central y la Sierra Periférica tenemos a Corte Gil Márquez, con sus pequeñas viviendas de una sola planta que le dan aspecto de poblado minero, aunque la morfología de las mismas, grandes y abundantes chimeneas y distribución interior, las asimila por completo a los pueblos agrícolas de la Sierra Central.

ALGUNAS CARACTERISTICAS DIFERENCIADORAS:

La Sierra Central, a grandes rasgos, es predominantemente agrícola, tiene al minifundio, posee un terreno más quebrado y una mayor pluviosidad. El monte alto es el rey, y la flora de su monte bajo tiene una mayor riqueza de especies. La Sierra periférica es por el contrario más ganadera, la distribución de la propiedad es de carácter latifundista (pequeño latifundio); sus terrenos son menos accidentados, carece de producción frutícola, tiene menor pluviosidad, etc.

Así dividida La Sierra, enseguida comienzan a encajar los datos antropológicos que se van analizando e introduciendo en el nuevo mapa, datos que carecían de significación si se atendía a una compartimentación según los puntos cardinales. A partir de esta sencilla aportación espacial, ya tenemos una de las bases para la Antropología Cultural de nuestra Sierra.

B) EL TIEMPO

B.1.- LA ANTROPOLOGIA Y LA HISTORIA.

La casi absoluta falta de documentos históricos medievales, y mucho menos antiguos, referentes a La Sierra, convierten en mínima la ayuda que la Historia pudiera prestarnos para despejar las incógnitas principales que se plantea la Antropología Cultural de la Sierra: ¿Quiénes somos los serranos? ¿Cómo se han desarrollado nuestros modos de producción y nuestras mentalidades a lo largo del espacio y del tiempo? ¿Qué señas de identidad nos permiten reconocer nuestras peculiaridades de entre los demás pueblos que habitan la Península? Esta falta de ayuda de la historia escrita hay pues que suplirla con datos etnográficos y elementos etnológicos; ambas fuentes de investigación serán corroboradas a veces por el documento histórico, quedando otras en el dominio de la certidumbre desde el campo de la Antropología Cultural, sin confirmación documentada. Esta situación puede ser modificada por el hallazgo de nuevos documentos, bien escritos, bien del dominio de la Arqueología, y es, de todos modos, perfectamente científica y didáctica, siempre que se formule conjugando de modo homogéneo los datos etnográficos (enunciados y listas de la cultura material y las costumbres) con los elementos etnológicos

(interpretación correcta y comparación de esos datos con proyección sobre rasgos culturales varios, como son la paremiología, lingüística, toponimia, etc.) Pero si la historia concreta de nuestra Sierra es tan parva, nos es dado valer nos de la Historia, respecto a hechos generales bien documentados, que han tenido una influencia directa en nuestros lares, y —a la inversa— podemos corroborar con datos antropológicos. Estos hechos nos ayudarán a establecer hipótesis de trabajo.

B.2.- SINCRONIA Y DIACRONIA.

Desde que la Antropología tomó prestados de la Lingüística moderna estas dos nociones, fue posible delimitar tanto el material etnográfico como los elementos etnológicos de una cultura dada, situándolos adecuadamente en el tiempo. En virtud de ello, para que el estudio sea coherente y homogéneo, se han de establecer unos «momentos sincrónicos» que constituirán: a) el arranque de la investigación (Edad Antigua, Neolítico, siglo X u otra) y b) la fecha última para la que vamos a establecer la validez de los rasgos etnológicos y etnográficos situados diacrónicamente entre los momentos sincrónicos (Esta última fecha puede ser el momento actual, aunque no necesariamente). En el curso de la investigación llamaremos fecha «ante quem» al momento sincrónico a), antes del cual vamos a prescindir de cualquier hecho histórico o arqueológico, como no representativo de la cultura que vamos a analizar. Del mismo modo, al momento sincrónico b) le llamaremos fecha «post quem», después de cuyo momento vamos a prescindir de los hechos ocurridos como no representativos de la cultura de la comarca, o sea, hechos pertenecientes a una cultura en disolución, para el caso de nuestra comarca. Los distintos elementos y rasgos que a lo largo del tiempo vamos a ir descubriendo y analizando pertenecerán a «momentos diacrónicos», y si en una época determinada sucedieran hechos históricos cuya influencia en la comarca modificó de manera radical aspectos de la cultura de la zona estudiada, podemos establecer una prospección o «corte sincrónico» que analice ese momento o esa época, considerando los elementos culturales que ya existían al comienzo del «corte sincrónico» y los que incorpora la época prospectada, cuidando de no o incluir aspectos posteriores a la época de esa prospección, que resultarían totalmente ANACRONICOS.

En el caso de una Antropología Cultural de La Sierra de Aracena, consideré el momento sincrónico de arranque de nuestra cultura en la mitad del siglo XIII (Expulsión definitiva del Islam, conquista de portugueses y leoneses, poblamiento de la mayor parte de nuestros núcleos, repoblación, reparto de tierras, nueva nomenclatura de villas y campos, introducción de técnicas de laboreo, nuevos cultivos, etc. y sobre todo, la adopción de modos de vida RECONOCIBLES TODAVIA EN NUESTRA SOCIEDAD. Deseché para una investigación rigurosa, los hechos anteriores a este momento sincrónico, pertenecientes a un pasado remoto, sin huellas directas en nuestra cultura serrana, co-

mo pudieran ser, por ejemplo, los testimonios de habitación de tipo celtoide, visigodo o musulmán (incluso este último próximo en el tiempo, más afectado por la gran ruptura que significó la conquista cristiana, y la definitiva expulsión de los mudéjares, por Alfonso el Sábido: cambios «por decreto» de la toponimia, sustituyendo nombres árabes por cristianos, abandono de lugares de habitación, como Castillejos y otros, etc., etc.).

Como fecha «post quem» o momento en que cesa la investigación antropológica que he realizado en La Sierra, fijé el año 1950 cronología crucial que marca el ocaso de los rasgos culturales que pudieramos llamar «peculiares» de nuestra comarca: profundos cambios en la economía de mercado que conllevan la desaparición de gran parte del sector primario de nuestra zona, pérdida de la autarquía, auge del sistema de intercambio, ruina de las estructuras minifeudales de la agricultura de los pequeños propietarios, sangría demográfica de la emigración, y otras variables que sitúan hacia la mitad de este siglo, el principio de la disolución de nuestra cultura ancestral. En efecto: entre 1950 (primeras emigraciones hacia las minas de Riotinto) y 1960 (Avances tecnológicos como la televisión que cambia nuestras costumbres y estandariza nuestro lenguaje) asistimos al declive irreversible de la cultura propia y peculiar de La Sierra de Aracena.

Entre estos dos momentos sincrónicos (700 años) se moverán de forma diacrónica los rasgos culturales que vayamos encontrando, y si hemos de establecer momentos sincrónicos entre ambos, haremos una prospección en la segunda mitad del siglo XVI —auge de Aracena, a propósito de la «revolución cultural» que significó Arias Montano y los aportes de la cultura sevillana en dicha época— y sobre todo, un corte sincrónico muy importante en el siglo XVIII (reoblación de Sierra Morena por los ilustrados, introducción de nuevos cultivos, como la patata y el olivo, nuevas roturaciones y repartos de tierra desaparición completa del robleal —que había venido siendo sustituido gradualmente por el castaño cultivado— y otros importantes hechos que dejaron profunda huella en nuestra patria serrana).

2. Premisas

Analizados los criterios o puntos de partida espacio-temporales, diré que siendo la Antropología Cultural una ciencia que a veces se confunde, dado su objeto, con la Filosofía, hemos de empezar a plantearla también mediante la duda. He de comenzar pues por unas premisas, bases o preguntas sin respuestas iniciales, que orienten el sentido de la investigación que se acomete, partiendo de rasgos que siempre me intrigaron como estudioso, algunos de los cuales paso a enumerar:

1.- HIDROLOGIA: ¿Hay una relación de causa a efecto entre los grandes ma-

nantiales serranos y la ubicación de sus pueblos?

2.- ARQUITECTURA POPULAR: Nuestra arquitectura popular obedece a distintos parámetros de la del Andévalo o la de la parte llana de Huelva; nuestra casa de labranza difiere también de la extremeña y la arquitectura popular del centro de La Sierra es también diferente de la de pueblos comarcanos, pero ya no centrados en nuestra zona.

3.- TOPONIMIA: No se explican gran parte de los topónimos mayores y menores de nuestra tierra; no corresponden en muchos casos a su habla; a veces ni siquiera tienen significado y otras aluden a cosas o lugares muy alejados de nuestra geografía.

4.- MENTALIDAD: La Sierra de Huelva tiene una personalidad en la que no encajan muchas de las características que se entienden por andaluzas (mentalidades menos «barrocas», entusiasmos menos públicos y exagerados, devociones menos «fanáticas» y manifestaciones que son muy elaboradas, no tan espontáneas como las de —por ejemplo— la costa onubense o el valle del Guadalquivir).

5.- FOLKLORE: Nuestras canciones adoptan generalmente formas lentas, cadenciosas y nada alegres; ¿De dónde vienen la gaita (en realidad una flauta) y el tamborín (así llamado popularmente y no tamboril)? ¿De dónde el traje de serrana, suponiendo que no fuera autóctono?

6.- EL HABLA: Ausencia del seseo, el ceceo y el «dejo» andaluces. Curiosos vocablos que designan a personas —motes— o cosas, fuera de los parámetros del habla andaluza. Distinciones en fonética, morfología y semántica, respecto de las áreas geoculturales que nos rodean.

7.- EL FLAMENCO: En La Sierra no se entiende, ni gusta el «cante jondo», no interesa el tema, ni es ni ha sido cantera de buenos cantaores o bailaores —mujeres ni hombres—.

8.- RELACION RIQUEZA-CULTURA: La gente de La Sierra da un altísimo nivel de alfabetizados (antiguamente, lo mismo que hoy). Entre las capas menos favorecidas de la población se alcanzó sin embargo un excelente nivel educativo elemental; la figura del «bruto» de pueblo, queda en muchos casos reducida a la anécdota.

9.- RELACION CULTURA-COMUNICACION: La Sierra, por su orografía tan accidentada, su falta de caminos y el exiguo tamaño de sus núcleos de población, ha sido siempre una zona aislada de las corrientes del Sur de España. Pese a ello, al visitar los grandes pueblos que rodean a Sevilla o Huelva, se observa que las mentalidades, aptitudes hacia la conservación, capacidad de réplica, lenguaje figurado, etc. están más desarrollados en La Sierra; ello representa una inversión de la tendencia, respecto a lo que sucede en Galicia (Costa más desarrollada que las montañas del interior) y en otros puntos de la geografía peninsular.

10.- INSTRUMENTOS MATERIALES: ¿Nuestros arados, nuestros yugos, nues-

otros «esterronaos», el ajuar del campo y de la casa, de los ganados y de los juegos, a qué otros objetos se parecen? Así se podría continuar largo tiempo haciendo preguntas, formulando puntos de partida de investigación (lo que provisionalmente llamo «premisas etnológicas») que no lo serán hasta que resulten apoyadas en las correspondientes hipótesis de trabajo, y se podría preguntar por costumbres, refranes, adivinanzas, ciclo vital, fiestas, etc., etc. Pero en el desarrollo de una ponencia sobre Antropología de La Sierra de Aracena, sólo cabe ya responder —si bien de modo parcial— a algunas de las preguntas formuladas.

ESTADO ACTUAL DE LA INVESTIGACION:

1.- **HIDROLOGIA:** La Hidrología fue en efecto un factor decisivo en la génesis de los pueblos serranos, con elementos concatenados que analizaré:

- A) Configuración topográfica y exposición-altitudes.
- B) Exposición-altitudes y flora (monte alto)
- C) Flora (monte alto) y pluviosidad.
- D) Pluviosidad y geología (calcáreos)
- E) Calcáreos y umbrales de esquistos.

Analizaremos un acuífero-tipo donde se dan estas relaciones geofísicas: El de Los Conejales (Castaño-Alájar-Fuenteheridos).

Curva de nivel de los 720 m. como situación del nivel freático; mapa de isoyetas de Aracena (máxima pluviosidad) umbral de cuarzoesquistos impermeable a unos 110 metros del vértice geodésico de El Puerto; extensión de unos 7,5 kms. cuadrados y terrenos calizos superporosos, hasta llegar al citado umbral. Las surgencias de este gran acuífero, La Peña, Fuenteheridos, Calabacinos, casco alto de Aracena, etc. son antiquísimos lugares de habitación, y fueron tenidas muy en cuenta por los repobladores para ubicar sus pueblos; de hecho, los nombres de algunos de estos lugares son —comprobados ya— del siglo XIII. (Fuenteheridos, Calabacinos, El Cachón que es como llaman al manantial en Alájar).

2.- **ARQUITECTURA POPULAR:** La arquitectura popular nos revela —hecha abstracción del medio— rasgos como las terrazas, azoteas cubiertas y corredores leoneses, cuya área de difusión se sitúa desde Tudanca en Santander, extendiéndose por Asturias, Riaño, Maragatería, El Bierzo, La Cabrera, y Sanabria, hasta las sierras de Salamanca y Cáceres. Prácticamente perdidas en la Baja Extremadura, reaparecen luego entre nosotros. Mobiliario urbano, detalles de cerrajería, sistemas constructivos mixtos de adobe y mampuesto, grandes aleros maragatos, empedrados radiales derivados del mosaico romano-leonés y otros rasgos importantes conectan nuestra arquitectura popular con el N.W. de la Península, armonizándola con los restantes elementos antropológicos estudiados.

3.- **TOPONIMIA:** La toponimia es a la vez fuente de información histórica. La serrana nos informa de datos como: A) Poblamiento: topónimos en ferido, valde, nava, xabucus de inequívoca extracción astur-leonesa; topónimos en mai,

—ola, coruñeros, etc. procedentes de Galicia. B) Círculos de repoblación: topónimos salmantinos y de la Extremadura leonesa, o castellano-mesteños, más alejados de los pueblos. C) Tierras de la Iglesia y desamortización: La Confesa, La Capellanía, Matraca, Huerta de las Animas, Sacristana, etc. D) Flora, fauna, antigua agricultura: el roble, el castaño, la vid y su gran extensión, árboles desaparecidos, etc. E) Tenencia de la tierra: relación entre número de topónimos de un término y su extensión en km. cuadrados. F) Fossilización del lenguaje: El habla de un pueblo está en constante evolución; la toponimia no.

4.- MENTALIDAD: Fruto de la gran amalgama de pueblos del N. y N.W. peninsular que poblaron estas latitudes (del Reino de Sevilla) la población serrana participa por su mentalidad adquirida, del modo de ser de la gente del norte peninsular (aculturación, nunca idiosincrasia, que es palabra ahistórica). Nuestro andalucismo viene dado por una gran vinculación a Sevilla, notoria a partir del siglo XVI, y que tiene en el XVIII y el XIX su máximo apogeo.

5.- FOLKLORE: La Mesta, y los recuerdos céltico-occidentales de la repoblación nos acarrearán la jota castellana vieja de Aroche (Cañadas de Cuéllar, Arévalo, Cantimpalo y Sotosalbos). Las danzas del pandero, de Encinasola, se detectan en Salamanca (Vitigudino y Peñaparda) y los fandangos de Encinasola, Aldeano y Santa Eulalia (el de tono menor) son prolongaciones del folklore ajotado extremeño occidental, de origen igualmente leonés. El mismo influjo ofrecen las danzas de Hinojales y Cumbres Mayores. La gaita, a la que Dámaso Ledesma llama gaita salamanquina, procede de El Bierzo (Villalibre y comarca) lo mismo que el tamborín o tamborino, que era su nombre antiguo.

6.- EL HABLA: El habla de La Sierra de Aracena no es sino la prolongación más meridional del antiguo dialecto leonés, del que forman parte asimismo el castúo, el sayagués, el maragato, el pasiego y su más ilustre descendiente: el bable. Hay que matizar que entre nosotros sufrió grandes influencias de hablas meridionales, castellanas y gallegas, pero conserva un notable corpus de palabras que tengo perfectamente investigadas.

7.- EL FLAMENCO: La propia carencia de raíces étnico-sociales de tipo andaluz, la inexistencia del gran latifundio, escasez del elemento gitano y de influencias orientales y condiciones económicas y sociales muy distintas de las del Valle del Guadalquivir o las tierras de la Huelva llana (antiguamente de señorío mientras La Sierra era realenga) hacen del flamenco y su problemática «un extraño de lujo» en La Sierra. Es distinto su rito, su dramaturgia y su esencia, a las vivencias serranas y a las claves de pensamiento en que nos movemos.

8.- RELACION RIQUEZA-CULTURA: Hay que pensar, tras muchos análisis, consulta de censos, etc., que la condición de haber sido realengas estas tierras a lo largo de casi toda su historia, y la existencia del pequeño propietario (nadie que no tuviera un cacho) influyeron, además de factores de aculturación ya expuestos, en que esta relación sea tan significativa.

9.- RELACION CULTURA-COMUNICACION: Las claves apuntadas de aculturación por pueblos tradicionalmente cultos (literariamente hablando) se han de sumar a las necesidades provocadas por el aislamiento de la zona.

10.- ELEMENTOS DE CULTURA MATERIAL: Sólo diré que el arado serrano, de cama curva, timón corto y reja enchufada, ofrece notables paralelismos con el estudiado por Caro Baroja para La Cabrera, que se propaga por Mon-tehermoso (Cáceres) a nuestra Sierra. Iguales conclusiones podemos extraer de otros elementos que no tengo lugar de referir en el estrecho margen de una ponencia.

De todo lo dicho se desprende que, utilizando la metodología indicada — bases para una antropología de la Sierra de Aracena— y los instrumentos que pudieran exponerse en charla aparte, aparato bibliográfico, cuestionarios, trabajos de campo, etc., podemos aproximarnos a parcelas importantes de la sin par cultura de nuestra comarca, para hacer bueno una vez más el viejo axioma de «CONOCER ES AMAR».